

SELECCIÓN DE TEXTOS DE HUME

TEXTO 1

De modo que, en suma, no se manifiesta, en toda la naturaleza, ningún caso de conexión que nos resulte concebible. Todos los eventos parecen completamente desprendidos y separados. Un evento sigue a otro, pero nunca podemos observar ningún lazo entre ellos. Parecen conjuntados, nunca conectados. Y como no podemos tener idea de nada que nunca se haya presentado a nuestro sentido externo o al sentimiento interno, la conclusión necesaria parece ser que no tenemos idea de conexión o poder en absoluto (...)

Parece, entonces, que esta idea de una conexión necesaria entre eventos surge de una pluralidad de casos similares en los que se da la constante conjunción de éstos; y que no puede esta idea sugerida jamás ninguno de estos casos aislados, por más que se le considere bajo toda posible luz y desde todo posible punto de vista. Pero nada diferente hay en un número de casos de lo que hay en cualquier caso singular al que se supone exactamente similar; excepto, sólo, que, después de una repetición de casos similares, la mente se ve llevada por el hábito, con motivo de la aparición de un evento, a esperar a su usual acompañante y a creer que existirá. Esta conexión, por consiguiente, que sentimos en la mente, esta acostumbrada transición de la imaginación desde un objeto a su usual acompañante, es el sentimiento o impresión a partir del cual formamos la idea de poder o conexión necesaria.

TEXTO 2

La primera vez que un hombre vio la comunicación del movimiento por impulso, como en el choque de dos bolas de billar, no pudo afirmar que un evento estaba conectado, sino sólo conjuntado, con el otro. Después que hubo observado varios casos de esta naturaleza, afirmó que estaban conectados. ¿Qué alteración ha sucedido para dar lugar a esta nueva idea de conexión? Ninguna, salvo que ahora siente que estos eventos están conectados en su imaginación, y puede fácilmente predecir la existencia de alguno a partir de la aparición del otro. Cuando decimos, por consiguiente, que un objeto está conectado con otro, sólo indicamos que han adquirido una conexión en nuestro pensamiento, dando lugar a esta inferencia por la que devienen pruebas de la existencia el uno del otro.

TEXTO 3

Y, sin embargo, tan imperfectas son las ideas que formamos sobre ella, que resulta imposible dar ninguna definición justa de causa, excepto la que se bosqueja a partir de algo que le es extraño y ajeno. Objetos similares siempre están conjuntados con objetos similares. De esto tenemos experiencia. Conforme con esta experiencia, por consiguiente, podemos definir una causa como un objeto seguido de otro, donde todos los objetos similares al primero son seguidos de objetos similares al segundo. O, en otras palabras, donde si el primer objeto no se hubiera dado, el segundo nunca hubiera existido.

TEXTO 4

La aparición de una causa siempre conduce a la mente, por una acostumbrada transición, a la idea del efecto. De esto también tenemos experiencia. Podemos, por consiguiente, conforme con esta experiencia, formar otra definición de causa, y llamarla un objeto seguido por otro, cuya aparición siempre conduce al pensamiento de este último.

Aunque ambas definiciones están bosquejadas de circunstancias ajenas a la causa, no podemos remediar esta inconveniencia, o conseguir ninguna definición más perfecta que pueda señalar aquella circunstancia en la causa que la conecta con su efecto.

TEXTO 5

Toda idea es copia de alguna impresión o sentimiento precedente; y donde no podamos encontrar ninguna impresión, podemos estar seguros de que no hay ninguna idea. En todos los casos singulares de operación de los cuerpos o de las mentes, nada hay que produzca una impresión, ni que, consecuentemente, pueda sugerir la idea de poder o conexión necesaria. Pero cuando se presentan muchos casos uniformes y el mismo objeto siempre se ve seguido del mismo evento, empezamos a tener la noción de causa y conexión. Sentimos entonces un nuevo sentimiento o una nueva impresión, a saber, una acostumbrada conexión en el pensamiento o en la imaginación entre un objeto y su acompañante habitual; y este sentimiento es el origen de la causa que buscamos.